



Alabanzas y Tierno Despedimento

DEDICADO AL ESCLARECIDO TAUMATURGO

SAN ANTONIO DE PADUA

ALABANZAS.

Tu santo nombre alabemos
Seráfico San Antonio,
Dándote un fiel testimonio
De que todos te queremos.

El alegre pajarillo
Desde su encumbrada rama,
Con su cántico sencillo
Va publicando tu fama.

Los prados y los jardines
Dan flores que es un encanto,
Y angélicos querubines
Entonan místico canto.

Hoy con gran placer acudo
A tu templo venerado,
Y un reverente saludo
Hago á tus plantas postrado.

Alabado sea tu nombre,
Alabados tus portentos.
Y con un gozo que asombre
Cantemos todos contentos.

Hoy venimos á tu templo
Llenos de santa emoción.
Danco con esto un ejemplo
De ardiente veneración.

Las parroquias, los conventos,
Se llenan de gente buena,
Para referir con pena
Sus más tiernos sentimientos.

¿Quien tus milagros no admira?
¿Quién tus prodigios no ve?
¿Quién no se acerca con fé,
Y al verte quién no suspira?

CE
784.4972
C825
No. 197

¡Oh, Taumaturgo dichoso!
Por tus inmensos favores,
Hoy acudimos con flores
Ante tu altar magestuoso.

Venimos á suplicarte
Que nos concedas por fruto,
Puramente el adorarte
Y propagar más tu culto.

Nuestro corazón palpita
Lleno de consternación,
Y al hacerte esta visita
Échanos tu bendición.

Nos vamos y al retirarnos
Te hacemos la despedida;
Los que queremos salvarnos
De esta transitoria vida.

ORACION

¡Oh gloriosísimo San Antonio de Padua! vos que reináis con Dios en el cielo, acordaos de mí en su presencia, para que no deshonre vuestro nombre con mis culpas, y pueda llegar á la mansión celestial donde vos reináis y goce yo de lo que vos gosáis. Amén.

TIERNO DESPEDIMIENTO.

Adios, santo amoroso,
Tan querido de Dios,
Hoy deseamos con gozo
Ir de tu gloria en pos.

Adios, santo querido,
Bendito del Señor,
Solamente te pido
Salves al pecador.

Adios, tesoro inmenso
Del trono del Criador,
Solamente en tí pienso
Con infinito amor.

Adios, preciosa joya,
Tan radiosa cual un sol;
Que tu oído siempre escuche
Lo que te pido yo.

Adios, médico amable,
Sensible y cariñoso,
Que sanas al leproso
De su mal incurable.

Adios, adios, te digo
Con todo el corazón,
Porque bajo tu abrigo
Todo es consolación.

Adios, adios mil veces,
Te dice el alma mía;
Escucha, pues, mis preces
Y sírreme de guía.

Tú sanas al tullido,
Y das la vista al ciego;
Por eso yo te ruego
Que escuches mi gemido.

Tú eres el camino
Celoso vigilante
Del pobre peregrino
Que así camina errante.

Tú eres del matrimonio
Fiel intermediador,
Y como testimonio,
Les das paz y amor.

Adios, Antonio hermoso,
Querido del Señor;
Adios, adios, te digo
Con infinito amor.

Cultiva nuestros campos,
Aumenta nuestros frutos,
Y entre milagros tantos,
Conserva nuestros cultos.

Adios, adios, cantemos
Con dúlcido fervor,
Y su gloria ensalzemos
Tributándole amor.

Adios, adios, Antonio;
No olvides nuestro ruego,
Y como testimonio,
Envíanos al cielo.

Ya nos vamos llorando
Con santa devoción,
Pero siempre llevando
La fé en el corazón.

Adios, Santo bendito,
Santo benefactor;
Adios, adios, repito
Con indecible amor.

En este adios postrero
Te dice el corazón,
Que el año venidero
Vendré con más fervor.

Consérvame la vida,
Cuida de mi salud,
Y el año que se sigue
Vendré con prontitud.